



– Que resultó no resultar porque resultó — le explico, porque quiero que entienda que si las cosas no han prosperado por esa vía no ha sido por causa de algo de lo que yo sea responsable — que, ella misma me lo confesó, había sido muchas cosas *en esta vida tan destartaladísima que llevo*, y que, alg...

– Algún día, cuando tuvieseis más confianza — sigue el, como si recitara, como si estuviese repitiendo de memoria algo requetesabido —, si vuestra relación no se iba a pique como se habían ido *a la mierda tantísimos otros buenos principios... ¡sí yo le contara!... ¿Verdad?* — Me pregunta el a mí, como queriendo significar “¿es cierto lo que digo o no lo es?” — Pero que sigieras, con lo tuyo, *con lo suyo, que no lo quiero entretener que ya tiene usted hoy bastante lío* porque fue una tarde..., lo recuerdas bien — asegura, apuntando a los papeles con su índice mientras habla — muy complicada, de mucha tensión y enormes dificultades por culpa de un avión que no te salía.

– Un sombrero — rectifico.

– ¿Un sombrero? — Él.

– Un sombrero, sí— insisto —; no me salía pero era un sombrero.

– Como quieras — él, como queriendo zanjar el asunto de cualquier manera —: un sombrero. Pero...

– Un sombrero samurái; concretamente.

– Tu sabrás — él, un poquito impaciente, como contrariado —, pero... ¿Ya sabias hacer para entonces la pajarita y el dado? Porque yo no es que quiera desanimarte — dice — pero a mí me parece que el sombrero, samurái encima, para un principiante...

Por si acaso

– Pues no sé... A lo mejor es que aprendo muy deprisa...

– Puede ser – concede, aunque me parece que de mala gana. Y zanja —: te contaría, dijo, pero que una chica así, tan mona, y con aquellas botitas tan coquetas que tu le describías, le parecía que no... ¿Verdad, cariño?

– “Verdad, cariño”... ¿A qué viene ese sarcasmo?

– Ella; ella — golpeando con el dedo él sobre los papeles. Y, algo irritado, me explica —: ella, al marido, desde lejos, que está en otra habitación y le habla, desde lejos, ella, con la mano en el picaporte de la puerta levantando la voz *verdad, cariño...!* .Es tan difícil escribir algo tan sencillo?

– No; claro — yo.

– Pues entonces...! joder!

– Lo que no entiendo — arguyo, un poco balbuciente porque a veces me pone nervioso — es por qué hay que ponerse así.

–! ¡Así o de cualquier otra manera! — Responde, en el mismo tono — Lo que quiero que entiendas es que...

– Está bien — le digo —; está bien...

– Al marido — él otra vez —, que se quedo un poco pensativo y termino por decir “pues fíjate que yo diría que a mí me suenan”.

– ¿Te suenan — ella, dice, *arrugando con incredulidad la nariz y mirándome*, dices tú, *con cara de “no le haga caso”* —, te suenan de verdad unas botitas con... perdón: cómo ha dicho usted que eran?

Por si acaso

- **Con vueltas de piel, contesto – escribes. Dice.**
- **“Vueltas de piel”, ella. Escribes – dice –, “cariño”.**
- **“Puede que un poco vagamente”, él, “pero si, querida”.**
- **Tonterías...**
- **¿Tonterías?**
- **Ella, hombre – yo, que parece que lo voy pillando –; ella dice “! ¡Tonterías!”.**
- **Ah; bueno.**

Continuara¹

Continuaraⁱ

ⁱ **Porque ahora, por aquello de que lo voy pillando y empiezo a tener las cosas claras, parece que me siento más animado.**

¹ – **Escribes – dice – y, entre paréntesis: (Si consigo vencer su escepticismo).**